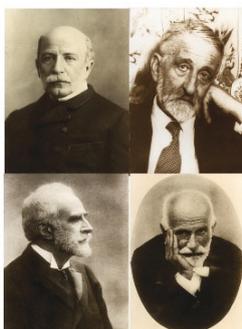


La obra pedagógica de la Fundación Sierra Pambley (León)

Magdalena Corral Baro, Fundación Sierra-Pambley

Francisco Fernández Blanco y Sierra Pambley (Villablino 1827-Madrid 1915) hombre de elevada posición económica, gran propietario, ilustrado y progresista, movido por su espíritu filantrópico, decidió dedicar sus bienes a la creación de la Fundación Sierra Pambley para llevar a cabo una obra pedagógica, inspirada y dirigida por la Institución Libre de Enseñanza.



La amistad que le unía con Gumersindo Azcárate, Catedrático de Legislación Comparada en la Universidad Central de Madrid, uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, junto con Giner de los Ríos, Catedrático de Filosofía del Derecho y de Derecho Internacional en la Universidad Central de Madrid y con Manuel Bartolomé Cossío, discípulo de Giner, Catedrático de Pedagogía Superior también en la Central de Madrid, hizo que naciera un proyecto educativo orientado a la formación de campesinos y obreros. Así en 1886, antes de constituirse la Fundación Sierra Pambley, se fundó la primera escuela en Villablino, a la que siguieron las de Hospital de Órbigo, Villameca, en la provincia de León, Moreruela de Tábara en Zamora y León.



El actual Museo Pedagógico de la Fundación, al que llamamos Sala Cossío, forma parte del edificio de la Casa Museo Sierra Pambley en León. La Fundación recibió como legado del Fundador esta casa que había sido construida en 1846 y posteriormente amueblada por un tío suyo, Segundo Sierra Pambley, persona notable, tanto por su hacienda como por su carrera

política que murió sin descendencia. Parece que esta casa la preparó como su futuro hogar con todo lujo de detalles para un proyecto de casamiento que no se llevó a cabo y a partir de ahí D. Segundo nunca la habitó y tampoco su sobrino, salvo breves estancias y en espacios reducidos, con lo que la casa ha llegado hasta nosotros prácticamente intacta. A principios del año 2000 el Patronato decide ponerla en valor y después de las necesarias obras de adaptación, restauración y plan museológico se inaugura en julio de 2006 el Museo Sierra Pambley, que es una casa que muestra, por una parte, la vida, los gustos y el estilo de una familia ilustrada del S. XIX, que conserva todo el ajuar con que se amuebló y equipó y por otra parte, una sala anexa de nueva construcción, de 200 m², que se creó aprovechando las obras de adaptación de la casa para museo, porque no había espacios disponibles, para mostrar la actividad pedagógica de la Fundación (1886-1936) y es la que denominamos Sala Cossío cuando en realidad debemos decir Museo Pedagógico Sierra Pambley, porque reúne todos los requisitos, pero la casa-museo a veces le hace sombra.



En este museo pedagógico se muestran por medio de paneles y en diferentes vitrinas el devenir de un proyecto que buscaba el progreso económico, social y humano de las comarcas en las que se asentaban sus posesiones, León y Zamora, a través de la educación.



La historia comienza con la buena sintonía y proximidad entre la Fundación Sierra Pambley y la ILE, pudiéndose considerar aquella como uno de los frutos de la Institución, en este caso adaptados a cada lugar y circunstancias. Sigue mostrando en diferentes vitrinas el contexto ideológico y cultural en el que se mueve la obra de la Fundación, las corrientes filosóficas y pedagógicas, Europa como horizonte, la renovación pedagógica en España, el primer Congreso Pedagógico Nacional de 1882, (Joaquín Costa en representación de la ILE), Los institucionistas, El Museo Pedagógico Nacional, y Las Misiones Pedagógicas en León. Sigue el discurso expositivo mostrando en otras vitrinas como fue la enseñanza en las escuelas Sierra Pambley, la concepción humanista del saber, los métodos de enseñanza, los recursos pedagógicos y los materiales para el aula, el control de los resultados, los profesores, la biblioteca, etc, y finalmente en vitrinas

independientes se exhiben objetos y documentos relacionados con cada uno de los aspectos más significativos del acontecer escolar de las tres escuelas principales, Villablino, Hospital de Órbigo y León. El final de este proyecto de renovación pedagógica se muestra en una última vitrina. En agosto de 1936 se ordena la incautación de todos los bienes de la Fundación, se requisan las bibliotecas y las escuelas se cierran hasta que un nuevo Patronato dirigido por el Obispado decide abrirlas con una nueva orientación educativa. Los maestros fueron expedientados y depurados, el Director de la Granja Escuela ejecutado y un bibliotecario paseado. En 1979 se recupera la Fundación por un Patronato legítimo.

Volvamos de nuevo a la creación de las Escuelas

En 1886, antes de constituirse formalmente la Fundación Sierra Pambley, se fundó la primera escuela en Villablino.



La de **Villablino** fue una escuela profesional, con una **sección Mercantil**, en la que se preparaba a los alumnos no solo para ejercer como dependientes de comercio, profesión muy demandada y que dio lugar en Madrid a una saga de prósperos comerciantes y empresarios, sino para ingresar en la Escuela de Comercio de León. La **sección Agrícola** que pronto derivó sus enseñanzas a la lechería, mantequería y quesería. Uno de los profesores abrió un Consultorio de Industrias Lácteas. Hacia 1913 se fundó la **Sección de Niñas de Ampliación de Instrucción Primaria**, en ella se enseñaban materias comunes a todas las escuelas, además de francés, corte y confección e higiene. En las secciones de chicos Se formaron 18 promociones de alumnos, con una media de 30 alumnos por promoción y 3 años de formación, desde 1886 hasta julio de 1936, con una interrupción de 2 años, 1916-18.



La Escuela de **Hospital de Órbigo** se fundó en 1890. Tenía dos secciones, de niños para **Ampliación de Instrucción Primaria y Agricultura** y la sección de niñas, dedicada a la ampliación de Instrucción Primaria. El programa de ampliación de instrucción primaria para niños era de cinco años, en los tres últimos años a éste se añadía el específico de Agricultura. A partir de 1917 el periodo de formación se redujo a cuatro años. En el programa de **Ampliación de Instrucción Primaria para niñas**, de tres cursos, se añadían materias relacionadas con corte, confección y coser. Hubo 14 promociones con 476 alumnos en total hasta 1936 y 13 promociones de alumnas, en torno a 400, hasta la misma fecha.

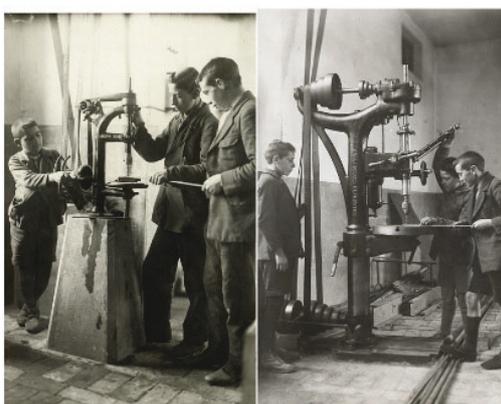


Felipe Rodríguez, Maestro de la Escuela Sierra Pambley de Villameca, con una promoción de los años cuarenta.

La escuela de **Villameca**, en la comarca de La Cepeda, próxima a Astorga, se funda en 1894 por poseer Don Paco una herencia de su hermano en la zona. Esta escuela rural de **Ampliación de Instrucción Primaria** para niños, aunque muy modesta formó hasta 18 promociones. Se impartían asignaturas de lengua española, ortografía, gramática, aritmética, física, geometría, historia de España, geografía, y derecho, además de Catecismo, en señal de respeto a las tradiciones locales. Contaban con un pequeño huerto que se dividió en parcelas para que los alumnos realizasen experimentos agrícolas. Tuvo una influencia y prestigio en la comarca comparables al resto de las fundacionales y destaca en medio de la miseria cultural y económica que vivía esta zona a finales del XIX.



En Moreruela de Tábara al norte de Zamora, donde el fundador tenía abundantes posesiones se fundó en 1897 otra escuela rural de **Ampliación de Instrucción Primaria para niños**. Se formaron en torno a 400 alumnos de las familias más humildes de los diferentes pueblos de Moreruela, desde 1897 a 1936 y después continuó hasta los años 70 con profesores nacionales. Ejerció una gran influencia en la comarca y desarrollaron actividades como la de, *el teatro en la escuela*. En 1934 los alumnos representaron ante padres y vecinos, la obra *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*. Con el dinero recaudado organizaron excursiones escolares.





La **Escuela Industrial de Obreros de León**, la última de las fundaciones, se crea en 1903, a la sombra de la catedral, en una antigua casa de clérigos y anexa a la casa familiar hoy museo. Escuela para niños y jóvenes. Se impartieron dos oficios, Cerrajería- Forja y Carpintería con cuatro años de formación. Se les preparaba a los niños y jóvenes para desempeñar oficios artesanales en proceso de mecanización. Con el tiempo pasó a ser una de las más importantes de las escuelas de la Fundación. En los talleres se daba prioridad al trabajo práctico, al que se dedicaban 24 horas semanales. Los alumnos aprendían el oficio y a la vez realizaban trabajos para la Fundación y para particulares que eran remunerados. Las clases teóricas eran sobre matemáticas, mecánica, ciencias físico-naturales, lengua española, francés, dibujo lineal e industrial, entre otras. En 1907 se fundó la Sección de Niñas dedicada a la **Ampliación de Instrucción Primaria**. Durante tres años se impartían las asignaturas habituales a las que se añadían, cultura, corte y confección, preparación para el hogar y preparación para cursar estudios de Magisterio o Comercio si alguna lo

deseaba y mostraba buen aprovechamiento y conducta. Los alumnos más aventajados contaban con una gratificación de 2 reales diarios, durante los 11 meses del curso, a partir del segundo año.

En 1922 se crea la Granja Escuela en el Monte San Isidro, en terrenos del Fundador, a las afueras de León. Es un centro de instrucción cualificada para jóvenes agricultores y ganaderos. Dirigida primero por el director de la escuela de Villablino y después por Nicostrato Vela.



Aunque cada escuela tenía su propio **Reglamento**, fueron características comunes a todas las escuelas: la gratuidad de la enseñanza, y la gratuidad de los medios y material de enseñanza, la procedencia de los alumnos que fueran naturales de la zona de influencia de la escuela, la edad, el examen de ingreso en el que se determina el nivel de conocimientos y en igualdad de condiciones se opta por los más desfavorecidos. Había también instaurado un sistema de premios o incentivos en el que se pagaba a los alumnos una cantidad mensual y se becaba a los mejores estudiantes para proseguir estudios.



En cuanto al **ideario educativo** se parte del pensamiento ilustrado y liberal del Fundador, su cercanía a los círculos republicanos krausistas y a los institucionistas, introductores de los movimientos renovadores filosóficos y pedagógicos. Se apuesta por la renovación pedagógica, en los programas, en los métodos, en los recursos, en las infraestructuras y en la formación de maestros. Se crea la Ampliación de la Enseñanza Primaria para que no haya barreras entre la 1ª y la 2ª enseñanza. No se trata de suplir la enseñanza primaria sino complementarla, ampliándola. La educación que ofertan las escuelas perseguía una nueva concepción del hombre: formación integral, formar hombres capaces de insertarse en la sociedad con un espíritu fuerte y liberal, decía el Fundador. Escuelas libres y laicas.



Los Planes de Enseñanza fueron elaborados por D. Manuel Bartolomé Cossío, era un programa abierto, concebido en función de la dedicación de cada escuela y de la duración de la promoción

El método de enseñanza se ajustó a los principios de la Escuela Nueva, introducida en España por D. Manuel B. Cossío, que fueron la intuición y la actividad, aprender haciendo. La no utilización de libros de texto y sí utilizar libros de consulta, el alumno elabora su propio cuaderno de clase, el diálogo y la conversación como sistema de adquisición de unos conocimientos razonados, la lectura, ya que contaban todas las escuelas con una buena biblioteca, los diferentes recursos didácticos como los experimentos, las colecciones, los cuadros, láminas, grabados, linternas de proyección, la utilización de medios audiovisuales, el museo escolar, las excursiones, y el poder disponer de forma gratuita de medios didácticos fungibles como cuadernos, papel, lápices, pluma, tinta, gomas, etc, servían para que el alumno fuera el protagonista. Las escuelas contaron siempre con los más novedosos útiles pedagógicos, importados en muchas ocasiones de Alemania, Francia o Inglaterra. Las enseñanzas profesionales contaron con maquinaria moderna, industrial y agrícola, con frecuencia adquirida también en el extranjero.

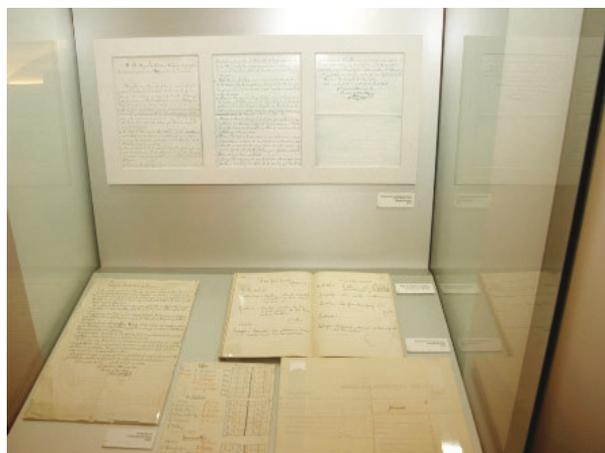


Respecto a **los exámenes** nunca se adoptó una actitud radical. El continuo contacto con el alumno servía de base para emitir un juicio y aunque formalmente sí existían los exámenes, mensual, trimestral o semestral, prevalecía el juicio que sobre cada alumno tenía previamente el maestro.

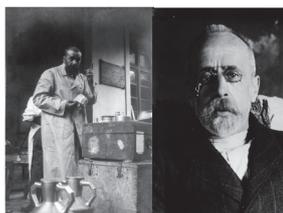
La disciplina se plantea como un medio necesario para conseguir determinados valores educativos. El orden y la disciplina son pilares básicos. Nunca se dieron castigos físicos, sino que se intenta la reparación de la falta cometida y se busca el respaldo de la autoridad del maestro, apoyándose en el Reglamento o en las órdenes del Patronato. Las sanciones se razonaban. Respecto a los premios, se reconocía la buena conducta y la aplicación. Se distinguía a los mejores con compensaciones materiales, culturales o sociales. Destaca el *Premio Sierra Pambley* que costea títulos y otorga becas para hacer estudios superiores.



La Fundación se preocupó igualmente de dotar a sus escuelas de **edificios bien situados** con aulas espaciosas y limpias, ventiladas y bien orientadas, que preservaran la salud de sus alumnos y sintieran la sensación de agrado al asistir a las clases.



La **selección de maestros** la hace el propio Cossío de forma bastante rigurosa para hallar el mejor maestro para cada escuela. Se les exigía una preparación superior, continuada y permanente y se les daba los medios. A algunos se les becó fuera de España, por lo que los maestros de Sierra Pambley gozaron de prestigio e influencia. Los sueldos que disfrutaban estaban equiparados a los oficiales e incluso les superaban, tenían casa, y recibían también gratificaciones en función de sus méritos. Los profesores de las escuelas Sierra Pambley se adecuaron al modelo de educador que propugnaba la ILE, comprometidos plenamente con la labor pedagógica considerada más que un "medio de vida", "un modo de vida", que debe irradiar en el entorno social.



Mientras vivió el Fundador se ocupaba él personalmente de supervisar cualquier asunto relacionado con las escuelas. A su muerte siguió Cossío y otros miembros del Patronato, pero se hizo necesaria crear una plaza de **Inspector Pedagógico**, cubierta por D. José de Caso, vinculado a la ILE, que desempeñó su actividad procurando incrementar la calidad de enseñanza de las escuelas a su cargo.



Llega agosto de 1936 se incautan todos los bienes de la Fundación y se destituyen a sus representantes legítimos. Las escuelas fueron cerradas, un nuevo Patronato en manos del Obispado decidió darles una nueva orientación educativa y esta obra de renovación pedagógica quedó truncada.

Las aportaciones que la Fundación Sierra Pambley hizo a la educación leonesa fueron muy numerosas. El "pródigo sembrador de Escuelas", dedicado al Fundador que aparece en una placa homenaje que le tributa la ciudad de León agradecida en 1927, y situada en la fachada del museo,

resume la herencia del Fundador convertida en educación que benefició durante más de medio siglo a generaciones de leoneses y zamoranos, erradicando el analfabetismo y ofreciendo estudios de extensión de primaria y de formación profesional a campesinos y obreros que forjaron hombres capaces y preparados para adaptarse a las circunstancias de la vida y para mejorar los rendimientos de las economías donde vivían.